

LA INTEGRACIÓN ENERGÉTICA LATINOAMERICANA

José Rafael Zanoní
IIES, FACES,UCV

Resumen:

El presente trabajo tiene como objetivo mostrar cómo en América Latina se desarrolla un proceso de integración energética que sirve de base al proceso de integración económica. Se presenta el entorno internacional en el cual América Latina se inserta en el panorama globalizador, sus potencialidades y opciones. Se realiza una descripción de la situación energética de la región, así como un análisis del estado de la integración, de las principales programaciones de cooperación energética y de las inversiones necesarias.

Palabras claves: América Latina, integración energética, política energética, regionalización, globalización.

El proceso de integración en América Latina es múltiple, compete a los diversos ámbitos de la actividad económica, política y social, en este caso queremos destacar un importante efecto de este proceso:

LA INTEGRACIÓN ENERGÉTICA

La filosofía general que orienta la integración energética en América Latina está basada en los tres grandes objetivos de la iniciativa energética hemisférica, derivada de la cumbre de Miami en 1994, ellos son:

- Aumentar el desarrollo económico sustentable mediante el suministro de energía con el menor costo e impacto posibles, aumentando el nivel de vida, protegiendo el ambiente y liberando fondos para otros sectores de la sociedad.
- Atender las preocupaciones ambientales globales y regionales, haciendo que la producción y uso de la energía sean más limpios y eficientes; y trabajar así, para la implantación de políticas y tecnologías que superen la disponibilidad futura de esa energía limpia y eficiente.
- Aumentar el suministro de energía a las comunidades que hoy no tienen ó que tienen en cantidades insuficientes, en particular las comunidades rurales e indígenas.

Se estima que en Latinoamérica y el Caribe, de una población de unos 460 millones de habitantes, al menos más del 10% no tiene acceso a energía provista por redes convencionales de suministro.

También dicho proceso se basa en los principios que inspiraron la carta Europea de la Energía (1991), que pueden ser resumidos en los siguientes:

- Principio de la soberanía de los estados y de sus derechos soberanos sobre sus recursos naturales.
- Principio de no discriminación.
- Principio de establecimientos de precios en función del mercado.
- Principio de reducción de problemas medio-ambientales.

Se concibe la integración energética como un proceso donde:

- Las fuerzas del mercado actúan libremente.
- Exista libertad de transporte de energía por los países, sin interrupción bajo estados de disputa.
- Haya una reglamentación transparente y no discriminatoria en cuanto a la exploración, desarrollo y adquisición de recursos energéticos para los países miembros.
- Política ambiental integrada para evitar el dumping medio ambiental.
- Se logre mejorar la eficiencia y la confiabilidad del abastecimiento.

LAS FUERZAS QUE IMPULSAN EL PROCESO DE INTEGRACIÓN EN AMÉRICA LATINA

Dichos factores los podemos agrupar en los siguientes:

Los países de América Latina han afianzado su preferencia por el sistema democrático. Existe una presión constante para la implantación de las reformas económicas que permitan definir:

- El rol del Estado.
- Las desregulaciones.
- Un mayor incentivo a las inversiones.
- Las privatizaciones.
- Las aperturas.

Todo esto facilita la apertura de nuevos espacios económicos.

América Latina posee abundantes recursos naturales y comienza a forjarse una conciencia ambientalista. Algunas cifras nos ilustran las posibilidades:

- Crecimiento de la población superior al promedio mundial.
- 520 - 560 millones de habitantes al año 2000.
- 700 - 800 millones de habitantes al año 2025.

Un proceso rápido de urbanización de cinco (5) ciudades entre las veinte más pobladas del mundo, con aumento en la demanda de electricidad, gas, transporte y contaminación.

De mantenerse el consumo energético per cápita actual, la energía aumentaría entre 60% al 85% para el 2020. El mercado energético se prevee que crecerá a la misma tasa de la economía. Las fuerzas inductoras de este proceso serían:

- Creciente preocupación ambiental.
- Desarrollo de productores energéticos independientes.
- Creciente participación del sector privado.
- Disminución de la participación extranjera.
- Aumento de la estabilidad económica y política, induciendo mayor comercio en las fronteras y mayor eficiencia en el uso de la energía.

En el marco de estas consideraciones, la iniciativa de un esquema de integración continental americano está dando pasos agigantados y muestras de mayor consistencia.

En el contexto de la globalización económica, se han ido consolidando acuerdos regionales de integración de distintos calibres, como Unión Europea, Nafta, Mercosur, Comunidad Andina, y últimamente, ALCA entre otros, con la consiguiente apertura de los mercados y el aumento de la competencia a nivel regional.

Los gobiernos de todo el continente Americano, se han comprometido a concluir un área de libre comercio de las Américas a más tardar en el 2005. Este acuerdo, uniría a toda América en una zona de libre comercio desde Alaska a Tierra de Fuego, creando un vasto mercado comercial de 42.247.000 Km² con una población de 774.221.000 habitantes.

En América Latina existe voluntad, además está preparada para ello, tanto así, que podría prescindir de los Estados Unidos para negociar el ALCA en caso de que no aprobaran el *fast track* o vía rápida, ya que "la región es, en estos momentos, un buen socio para cualquier mercado porque ha avanzado en la democratización, reforma del Estado y apertura económica" (Inter Press Service, 1998).

El ALCA significará para América y el resto del mundo una extensa y potencial comarca energética con reservas probadas de 16% del total mundial (las segundas del mundo después del Oriente Medio que reúne el 65%), ello sin contar que éstas seguirán aumentando debido a lo atractivo de la región para las inversiones, a las grandes inversiones que están haciendo en estas actividades y a los avances tecnológicos que han permitido explorar y extraer petróleo en zonas que en otros tiempos se consideraban inasequibles. Según datos de las empresas multinacionales, las reservas mundiales crecieron en un 25% en 1996 con respecto a 1995; de las reservas petroleras totales del continente, el 90% se encuentran en Venezuela y México, según el Congreso Mundial de Petróleo celebrado en China (Octubre de 1997).

Para los países productores de la región, el ALCA tiene gran importancia ya que permitirá conformar una Zona de Libre Comercio Energético, lo cual garantizará la integración energética, consolidará y fortalecerá el papel y la capacidad productiva de Pdvsa y de las demás industrias petroleras de la región en el área y a nivel mundial; ratificará la permanencia de los combustibles fósiles a largo plazo; estabilizará y satisfará el mercado petrolero mundial en caso de cualquier situación que desequilibre la producción desde el Medio Oriente. Para Norteamérica y los países consumidores del área, el ALCA es una respuesta al creciente debilitamiento de las relaciones energéticas entre los países del Atlántico y el Medio Oriente, ya que este último ha centrado especial atención hacia los países consumidores del mercado asiático, "mientras se deterioran estos enlaces, luce más oportuno y necesario afianzar los lazos regionales del Hemisferio Occidental" (León Rodríguez, 1998).

La Tercera Cumbre Ministerial celebrada en Caracas (enero de 1998), dió un paso gigante en la integración energética continental al suscribirse un documento que compromete a todos los gobiernos de la región americana para tal fin a más tardar en el 2005. En la declaración de Caracas se precisa: "Reconociendo que nuestros gobiernos están comprometidos a concluir las negociaciones del Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA) a más tardar en el 2005, los Ministros nos comprometemos a promover políticas y procesos que faciliten el comercio de los productos, bienes y servicios relacionados con el sector energético, para la integración de los respectivos mercados" (Idem, 8).

América Latina ha dado ya pasos muy importantes en este proceso de integración, muestra de ello son las interconexiones eléctricas que se han dado entre Venezuela y Brasil y Venezuela y Colombia; la conexión de gas entre Bolivia y Brasil; la relación de intercambio permanente entre EE.UU. y México, y EE.UU. y Canadá. Con respecto a Venezuela, la política exterior (1994-1998) confirma estos avances y los profundiza. Desde 1994 hasta el 26 de enero de 1998, el mandatario venezolano, Rafael Caldera, ha realizado 28 visitas al exte-

rior, de las cuales veintidós (22) han sido hacia América Latina y cuatro (4) hacia los EE.UU., lo que hace un total de veintiséis (26) viajes dentro del continente americano; de todos estos, trece (13) viajes han tenido que ver principalmente con la consolidación del diálogo bilateral, la conformación de bloques económicos y comerciales y el desarrollo hemisférico. El gobierno ha mostrado especial interés por el sur, "la necesidad de armar esquema de integración para hacer frente a la pujante globalización, esta vez parece ser, más que un poderoso motivo, una decisión de vida o muerte, que en igual tenor, han adoptado otros gobiernos de la región... el reencuentro de las naciones suramericanas hace pensar que por encima de las dificultades y diferencias puntuales, hay un requerimiento ineludible de integración, como un mecanismo de defensa ante el imparable y aplastante proceso de mundialización de la economía, los negocios..." (Fernández, 1998).

Todos los adelantos que se han alcanzado en el Hemisferio Sur permitirán darle mayor consistencia a acuerdos posteriores, como el ALCA; la estrategia de negociar en bloques (Mercosur, CAN, G-3, MCCA, AEC, CARICOM, etc.), permitirá alcanzar la Zona de Libre Comercio lo más rápido posible y con menos traumas. Además, asegurará un mercado que abre amplias posibilidades de desarrollo y crecimiento para Pdvsa.

Para la Industria Petrolera Venezolana, lo anterior resume una ventaja insoslayable, no se puede menospreciar que América Latina tiene una dependencia energética proporcional o consumo per cápita superior al de los países desarrollados, y ésta será mucho mayor, una vez materializado definitivamente los distintos acuerdos de integración en la región. La capacidad productiva y competitiva de los países latinoamericanos se concentra en sectores primarios, de alto consumo energético y de baja intensidad tecnológica.

PANORAMA ENERGÉTICO DE AMÉRICA LATINA

Comunidad Andina

La Comunidad Andina está conformada por Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, sumando una extensión aproximada de 4.713.425 Km². La región como tal tiene una población de 100.648.000 habitantes, la mitad de lo que tiene el Mercado Común del Sur (200.156.000 habitantes), un PIB de más de 220.000 millones de dólares (1997), un ingreso per cápita de \$1.841 (1996), un consumo energético per cápita de 12,2 Bep/hab, una inversión extranjera directa de 10 millones de dólares aproximadamente, importaciones por 43 millardos de dólares y un nivel de exportaciones de 47,3 millardos de dólares.

Es una región potencialmente rica en recursos naturales, lo que le atribuye importantes ventajas comparativas y competitivas dentro del contexto global. Dentro de sus fortalezas están sus reservas de hidrocarburos, las cuales representan el 7,6% aproximadamente del total mundial, superada solamente por el Medio Oriente (65,2%) y Norteamérica (8,3%); así mismo su producción de crudos alcanza aproximadamente el 6% del total mundial. En diferentes proporciones los cinco países andinos cuentan con reservas considerables de hidrocarburos, de tal modo que estos engrosan la lista de los principales productos de exportación en cada uno de ellos.

Pese a ello, las reservas de hidrocarburos más representativas están en Colombia, Ecuador y Venezuela. En el caso colombiano, para diciembre de 1996 las cifras oficiales daban cuenta de 4,01 millardos de barriles equivalentes de petróleo en reservas recuperables de crudo, de los cuales 2,8 millardos eran de hidrocarburos líquidos y 7,67 billones de pies cúbicos correspondían a gas. Estas cifras tienden al aumento en el corto y mediano plazo debido al extraordinario éxito alcanzado con el descubrimiento de dos yacimientos que contienen más de un millardo de barriles en 1997 y a las continuas exploraciones adelantadas por empresas privadas. En producción, el país registró un promedio récord en 1997, pasó de 635.000 barriles diarios en 1996 a 718.000 barriles diarios en 1997; y como si esto fuera poco, se espera producir 900.000 barriles diarios en 1998, muy a pesar de la caída de los precios, una vez entre en operación la segunda fase del Campo Cusiana. La economía colombiana es altamente dependiente de los ingresos petroleros, el petróleo se ubica como el principal producto de exportación después de haber desplazado al café. De tal modo que el 22% de sus exportaciones totales corresponden a productos petroleros (CEPAL, 1995), dirigiéndose éstas principalmente a los Estados Unidos (55,7%) y a la región latinoamericana (17,1%).

En Ecuador, al igual que en Colombia y Venezuela, el petróleo constituye el principal producto de exportación, ello explica que su economía sea altamente dependiente de los ingresos petroleros; la nación financia su presupuesto estatal y los programas sociales con la exportación de crudos. En 1996, el petróleo constituyó el 31,9% de todas sus exportaciones, de las cuales el 23,1% tuvieron como destino América Latina y el 50,8% los EEUU. Sus reservas de crudos equivalen a 2,1 millardos de barriles y tienen una producción diaria de 395.000 barriles diarios (1996).

Venezuela es el país americano con las mayores reservas de crudos probadas, alcanzan los 73 millardos de barriles; su producción es de 3,3 millones de barriles diarios y esperan alcanzar los 6 millones de barriles diarios para el 2006. Su producción de energía es la más alta del continente americano después de los Estados Unidos, así mismo, Venezuela posee reservas de gas que la colo-

can en el séptimo lugar a nivel mundial. El petróleo crudo y sus derivados constituyen el 75,2% (1996) de las exportaciones totales de ese país. Para 1995 más de la mitad de las exportaciones de petróleo se dirigieron a los EE.UU., 69,7%, mientras que hacia América Latina el 7,8%.

En cuanto a Bolivia y Perú, pese a que sus reservas son considerablemente menores que el resto de los países del bloque andino, éstas les permiten satisfacer su demanda interna y a la vez exportar los excedentes. Las exportaciones de petróleo de Bolivia constituyen el 13,3% de las exportaciones totales de ese país, ellas principalmente con destino a la región latinoamericana (80,3%) y a los EE.UU. (19,7%). Las exportaciones de gas de Bolivia superan a las de petróleo, este país promete convertirse en un gran centro de suministro, distribución y transporte de energía en el cono sur una vez se concreten los actuales proyectos. Actualmente (1996), Bolivia exporta gas natural a Argentina y la electricidad generada por éste se venderá a Brasil, Chile y Paraguay.

Perú por su parte, con reservas modestas de hidrocarburos y el ingreso per cápita más elevado de la Comunidad Andina después de Venezuela, ubica al petróleo dentro de sus exportaciones totales con el 4,5% de participación. El 82,3% de ese petróleo va hacia los EE.UU. y sólo el 2,8% a la región.

Desde el punto de vista comercial y energético, la CAN ha concretado importantes acuerdos, a la vez que intensifica sin contratiempos más y mayores coincidencias macroeconómicas que le garanticen emprender un programa ordenado de desarrollo en la subregión y alcanzar la plena armonización de políticas a todo nivel.

En todo este proceso, es más que evidente que Venezuela y Colombia son los dos bastiones más importantes, no sólo a nivel comercial sino también, en el plano energético, específicamente hidrocarburos, lo cual realza la importancia e influencia de éstos dentro de la integración energética a nivel intra-regional y continental. El intercambio comercial en estos dos países se ve favorecido por los crecientes flujos de inversión, directa e indirecta, que recaen sobre ellos, lo cual impulsa la productividad, así como el transporte aéreo y terrestre.

En materia de hidrocarburos, tanto Venezuela como Colombia concentran el 87% de las reservas de Sur y Centroamérica y el 50% de todo el continente americano. Sus economías están sustentados sobre un alto componente de hidrocarburos, lo que les ha permitido desarrollar eficientemente este sector y dar respuestas contundentes a las demandas del mercado internacional. Estas coincidencias son las premisas fundamentales que deberán tener en cuenta los dos países andinos si desean responder ventajosamente a las exigencias de una economía mundial cada vez más dependientes del factor energético.

La integración andina, ha propulsado que países de la región hagan esfuerzos encomiables por concretar la coordinación definitiva de sus políticas económicas, ello, no obstante, se hace más fácil para países con estructuras económicas similares, tal como Venezuela y Colombia. Resulta más sencillo armonizar las políticas monetarias, cambiarias y fiscal de dos países que dependen principalmente del petróleo, cualquier variación del ciclo internacional de este producto afectará por igual a ambos países. La lógica apunta a una coordinación de las políticas económicas que allanará el camino para la definición de una política petrolera común frente a terceros, sustentada en la coordinación y cooperación energética.

Un mayor entendimiento económico entre los dos países propenderá al fortalecimiento integral de éstos, lo que se traducirá en una maximización de las capacidades y/o ventajas. Para Freddy Rojas Parra, Ministro de Hacienda venezolano, "ambas economías están obligadas a crecer juntas de cara a terceros mercados" (Rojas Jiménez, 1998).

Es una verdad de perogrullo suponer que la Comunidad Andina en un futuro inmediato se convertirá en el proveedor absoluto de hidrocarburos en el continente americano, junto con México y Canadá. Ello por una parte, debido a la estabilidad económica y política de la región, y por otro lado a la vulnerabilidad del Medio Oriente que desvía el interés de los grandes consumidores hacia proveedores más seguros y confiables. De igual modo, el Oriente Medio deberá concentrar esfuerzos crecientes en satisfacer el poderoso crecimiento de la demanda del sureste asiático, especialmente de China e India; lo mismo hará el CAN una vez entre en vigor la Zona de Libre Comercio de las Américas y se materialice definitivamente la integración CAN-Mercosur. La lógica sugiere una polarización, por no decir diferenciación, de mercados sobre la base de acuerdos de integración continentales y excluyentes. Nuevas relaciones energéticas redefinirán en gran medida la estructura del mercado y de los esquemas de integración ya existentes.

En el contexto andino las ventajas de la Industria Petrolera Venezolana no son muchas, no sucede lo mismo con respecto al Mercosur donde las necesidades energéticas son mayores y crecientes debido al gran desarrollo industrial y manufacturero y al elevado nivel demográfico.

El Mercosur

El Mercado Común del Sur, Mercosur como generalmente se le conoce, está integrado por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Comprende un área geográfica de 11.874.184 Km², más del doble del área del CAN. Tiene una pobla-

ción que igualmente duplica la de la Comunidad Andina, siendo ésta de 200.156.000 habitantes. Tiene además el mayor PIB per cápita de América Latina (3.482 \$ en 1996), así como el mayor consumo energético per cápita después del CAN, 7,7 Bep/hab.

El Mercosur a nivel energético tiene grandes necesidades, ello debido en gran parte a que posee el mayor nivel demográfico con respecto a los otros esquemas de integración en América Latina, así como también el mayor índice de población viviendo en zonas urbanas (76,7% en 1996).

En materia petrolera, según el BP Statistical Review Energy 1996, el Mercosur posee sólo el 0,6% de las reservas mundiales y el 5,6% de las reservas probadas de América Latina. Además consume el 50% de la demanda total petrolera de América Latina, y ello dice mucho cuando su producción del Mercosur comprende el 26.1% de la producción petrolera total de América Latina.

Datos de la CEPAL sostienen que, a excepción de Argentina, Paraguay, Brasil y Uruguay dependen de las importaciones Paraguayas y el 7,2% de las de Uruguay.

El Mercosur ha iniciado un franco proceso de desarrollo económico y comercial, y así lo demuestra su PIB, el cual es más de tres veces superior al PIB de la Comunidad Andina, 725.484 millones de dólares del CAN para ese mismo año. La tasa media anual de crecimiento del PIB que experimentó el Mercosur entre 1990 y 1996 fue de 3,8% superior al promedio general de América Latina que fue de 3,3% para ese mismo periodo. Se hace palmario que el crecimiento descollante de la región depende fundamentalmente del factor energético, principalmente petrolero, más cuando el Mercosur produce sólo la mitad de los productos petroleros que consume.

Centroamérica: panorama energético

La región centroamericana, con una extensión de 523.534,44 Km², comprende a Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá. En conjunto, la región tiene una población de 32.530.965 habitantes (1996) y un índice de crecimiento poblacional del 2,5% (1991-1996), el más elevado del continente americano.

El PIB de Centroamérica es el más bajo de todo el continente, 5.434 millones de dólares (1996), del mismo modo que el PIB per cápita alcanza los 1.465\$ para el mismo año. La actividad económica de la región está en el sector primario, mayormente en el sector agrícola, pecuario y minero. El predominio

de la agricultura como la principal actividad productiva de la región explica el porqué solo un poco más de la mitad de la población viven en zonas urbanas (52,1% en 1996), de allí que el consumo energético per cápita sea el más bajo del continente americano (3,1 Bep/hab en 1996). Ello sugiere una economía con un intensivo uso de mano de obra y un uso modesto del factor energía, en este caso petróleo, en comparación con otras regiones de América Latina.

Las reservas de petróleo de Centroamérica también son las menores de las regiones latinoamericanas; estas alcanzan los 500 millones de barriles (1995). Se encuentran en su mayoría en Guatemala, que pese a ello importa petróleo en una proporción del 5,4% (1996) respecto a sus importaciones totales de bienes y servicios. Esa proporción en Costa Rica constituye el 1,8%; 5,5% en el Salvador; 4,5% en Nicaragua; en Panamá 6,8% y finalmente en menor grado Honduras en 0,3%.

La región centroamericana, al igual que las otras de América Latina, ha experimentado un proceso de integración, alcanzando logros substanciales en el comercio intrarregional y en materia arancelaria. El Mercado Común Centroamericano (MCCA), formado por cinco países de la región (Costa Rica, El Salvador, Honduras, Guatemala y Nicaragua), tiene como estrategia lograr una mejor inserción en la economía y el gobierno mundial.

Para el MCCA la década de los noventa ha reportado grandes logros, uno de ellos es que el comercio recíproco entre los cinco países miembros ha mantenido un crecimiento continuo y a tasas elevadas, de igual modo crecieron las exportaciones totales.

El proceso de integración centroamericano ha permitido a éstos países reestructurar el aparato productivo y corregir los desequilibrios económicos en pro de una mayor productividad, competitividad, eficiencia y participación en el mercado intrarregional y mundial. De allí que para 1996, la casi totalidad del comercio recíproco consiste en productos manufacturados, de mayor valor agregado. Ello evidencia que la región está consciente que la producción de bienes y servicios con mayor valor afecta positivamente la balanza comercial generando mayores ingresos a los países.

Una de las consecuencias fundamentales de los procesos de integración es que los países miembros deben sincerar su economía y ello significa producir bienes y servicios de mayor valor en los mercados internacionales, de mejor y mayor elaboración y sobre todo competitivos. Ello implica inversiones, procesos industriales más complicados y profundos, tecnología, lo cual se traduce en mayores necesidades energéticas. Lamentable o afortunadamente el MCCA no escapa a ello.

El crecimiento significativo que ha experimentado las exportaciones promedio de los países miembros del MCCA entre 1990 y 1996 (7,9%) con respecto a la década anterior (0,3%), junto con aumento sustancial del PIB de 0,7% a 3,8% entre los mismos períodos, confirman que el futuro económico está signado por un creciente consumo energético. Este último se incrementará mucho más una vez los países elaboren una política conjunta de inserción internacional y procuren fortalecer sus nexos con mercados potenciales en la región latinoamericana, entre los cuales destacan Panamá, Colombia, Venezuela y Chile, los países de la Comunidad del Caribe (CARICOM) y la República Dominicana.

Los grandes proyectos futuros

Conscientes de la preponderancia del sector privado, como ente motorizador del proceso de cooperación energética en América, se celebró en Caracas, enero de 1998, el *Primer Foro Empresarial Energético de las Américas*, donde representantes del ámbito empresarial discutieron la conformación de una zona hemisférica de libre comercio energético. En este primer Foro Energético se llegó a la conclusión, entre otras tantas, de planificar de inmediato una zona de libre comercio energético en todo el hemisferio, mediante la reducción o eliminación de barreras legales y fiscales que obstaculizan el libre flujo de energía y productos relacionados, incluyendo los productos petroquímicos.

Los distintos agrupamientos regionales muestran, cada vez más, mayor aquiescencia en materializar proyectos que fortalezcan la integración comercial y energética en América Latina. Es por ello que en la región se han iniciado proyectos energéticos bilaterales y multilaterales, que finalmente consolidarán acuerdos de mayor envergadura. Entre estos proyectos podemos señalar los siguientes:

- Gasoducto entre Bolivia y Argentina, mediante el cual el primero suministra gas natural al segundo. Otros dos gasoductos desde Bolivia que garantizarán el suministro de gas natural a Chile y Paraguay.
- Oleoducto que conectará las reservas de Trinidad con las del Oriente de Venezuela, por medio de las Islas del Caribe y llegando hasta Florida. Otro proyecto, que parte igualmente del oriente venezolano a Colombia, América Central, México y Texas.
- La exitosa interconexión eléctrica entre Venezuela y Colombia, está animando a los empresarios a sugerir la integración considerando por separado al cono sur y a la región andina, de manera de extraer lo ventajoso de la primera región y aplicarlo en la segunda.

- Interconexión eléctrica y gasoductos entre: Argentina y Brasil, Argentina y Chile, Argentina y Uruguay.
- Central Eléctrica Binacional entre Argentina y Paraguay.
- Gasoducto entre Bolivia y Brasil.
- Interconexión y Central Eléctrica Binacional entre Brasil y Paraguay.
- Interconexiones eléctricas entre: Brasil y Paraguay, Brasil y Venezuela y Colombia y Ecuador.

Todos estos proyectos, unos ya concluidos y otros en proceso, propulsarán el crecimiento económico y un mayor entendimiento en la región, así mismo permitirán agilizar los distintos acuerdos de integración ya existentes y promover nuevos acuerdos que convertirán a la región en un mercado con gran potencial de producción y consumo. La cooperación energética robustecerá un sector donde tenemos ventajas competitivas, al tiempo que asegurará el desarrollo de otros sectores donde nuestro nivel de capacitación es incipiente, y en muchos, casos inexistentes.

BIBLIOGRAFÍA

- Fernández Nayz, Antonio (1998), "La Diplomacia se dirigió a la región", *El Universal*, 2 de febrero, 1/13, Caracas.
- Inter Press Service (1998), "Latinoamérica lista para negociación del ALCA", *El Globo*, 31 de enero, Caracas.
- León Rodríguez, Mary (1998), "Del dicho al hecho para la conformación de la Zona de Libre Comercio energética en el 2005", *Petrovisión* (Enlace del Nacional), Año II, No. 15, enero de 1998, Caracas.
- Rojas Jiménez, Andrés (1998), "Comercio colombo-venezolano alcanzará 3 millardos de dólares durante 1998", *El Nacional*, 24 de enero, E/2, Caracas.